

El Paleolítico en el Museo Arqueológico Nacional

Manuel Domínguez-Rodrigo

Profesor titular, departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid.

La reciente y flamante inauguración de la esperada renovación del Museo Arqueológico Nacional (MAN) sigue siendo meses después un éxito del público y de la crítica (académica). Hace poco tuve ocasión de visitar la sala de Prehistoria, y en concreto la parte de evolución humana y paleolítico, de la mano de la responsable principal de dicha área, Carmen Cacho, a la sazón conservadora jefe del MAN. La Dra. Cacho tuvo la amabilidad de detallarme el proceso y aclarar varias de mis dudas. La zona de Paleolítico y evolución humana del renovado MAN ha conseguido trasladar al público una visión sucinta (por el espacio) pero condensada (por lo intenso y la cantidad de información) del mundo del paleolítico, que es donde hemos pasado el 99% de nuestra trayectoria evolutiva. El cambio con la exposición anterior es astronómico. Del criterio decimonónico de exposición de piedras hasta saturar al visitante, se ha pasado a un criterio expositivo innovador, consistente en mostrar la información esencial en forma de texto y la fundamental, en forma de reconstrucciones físicas de homínidos, moldes de pre-humanos y humanos prehistóricos, junto con originales de animales y herramientas.

Por si esto fuera insuficiente, las restituciones infográficas (en especial en la parte de prehistoria más reciente) y los vídeos son muy informativos a la par que atractivos para el visitante. La lítica adquiere una mejor dimensión se comprensión, ya que se complementa con explicación audiovi-

sual de su elaboración y artística de su utilización. Los homínidos estáticos del pasado cobran vida en los vídeos y los investigadores se adentran en el mundo del pasado a través de las imágenes y audiovisuales donde se muestra al público cómo se extrae la información arqueológica en este siglo XXI.

El efecto conseguido es que seis millones de años de la prehistoria humana quedan muy bien reflejados en el área expositiva. Ésta cuenta además con una reconstrucción natural de Lucy, nuestro antepasado perteneciente a *Australopithecus afarensis*, el niño del Turkana (unos de nuestros antepasados humano más antiguos y completo) y una hembra de neandertal. En estas reconstrucciones el museo se ha servido del asesoramiento de expertos, como Antonio Rosas. Con un espacio limitado y recursos económicos aún más escasos, lo conseguido es loable. Más que loable. Si se pudiera valorar lo expuesto y transmitido por metro cuadrado, esta parte del MAN puede mirar de frente a la famosa Hall of Human Origins del Smithsonian de Washington, a cierta distancia de la exposición de evolución humana del Natural History Museum de Nueva York.

Como paleolitista me enorgullece que nuestro MAN pueda acaparar ahora la atención del público del modo que puede verse cada día desde su inauguración en 2014. Por la manera en que lo ha logrado, mi enhorabuena a Carmen Cacho y su equipo por algo que espero vean mis nietos.